

EL TEATRO DE LA COMEDIA



La brillantísima historia de este teatro bien merece mayor espacio, que oportunamente le dedicaremos.

Por hoy limitémonos á unas breves líneas informativas.

El teatro de la Comedia fué inaugurado en el año de 1875, siendo uno de los primeros estrenos una comedia de Ramos Carrión, titulada *La mamá política*.

Es uno de los coliseos más elegantes de Madrid, y su sala, decorada con mucho gusto, ofrece en los brillantes días de moda un espectáculo digno de admirarse por la riqueza de su decoración.

Los hermanos Navas, dueños de este teatro, lo reedificaron no hace muchos años, dándole gran comodidad y *confort*.

Salvo algunas interinidades, el teatro de la Comedia no ha tenido más que dos empresarios: Emilio Mario y, en la actualidad, Tirso Escudero, que con la presente lleva once temporadas.

Cuantos artistas han sido y son honra y prestigio de la escena española han pasado por este teatro que Mario puso en moda con los cuidados de su inteligente dirección artística y lo selecto de sus programas. ¿Quién no recuerda los éxitos de Elisa Mendoza Tenorio, de María Tubau, de María Guerrero, de Carmen Cobaña y de otros insignes artistas? De los actores, no hablemos; todos los que en lo dramático y en lo cómico han tenido alguna significación, han desfilado por aquella escena, en la que se reveló y fué consagrada por la crítica y el público la admirable actriz Rosario Pino.

En el teatro se han realizado este año algunas reformas de embellecimiento.

En el vestíbulo podréis también admirar un *groom* negro, que Tirso ha traído como elegante complemento decorativo.

La inauguración de la temporada no ha podido ser más feliz.



EMILIA DOMÍNGUEZ



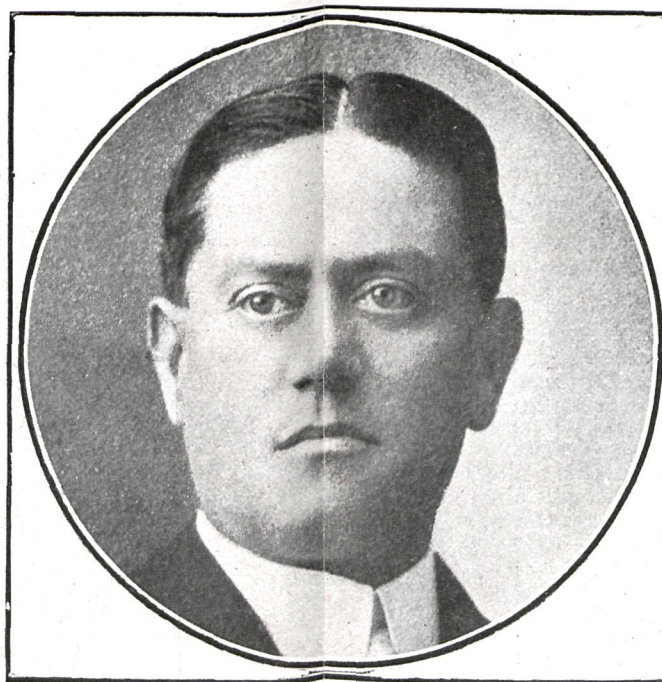
PEDRO ZORRILLA



HORTENSIA RODRÍGUEZ GELABERT
Fot, Franzen



ADELA CARBONÁ



PEPE SANTIAGO



MARY CARBONÁ



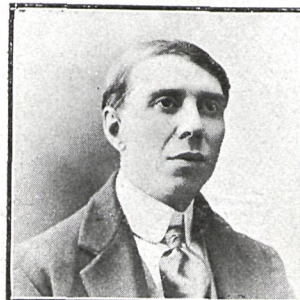
MAGDALENA SÁNCHEZ



ESPERANZA BEDOYA



ERNESTO DE VILCHES



JUAN BONIFÉ



MANUEL CABA



JOSÉ RIVERO



MERCEDES PÉREZ
DE VARGAS
ret, Franzen

Teatro predilecto de nuestro público es el de la Comedia, cuya temporada se inauguró el jueves último con el estreno de la comedia de Benavente *La escuela de las princesas*.

La compañía que para este año ha formado el inteligente empresario Sr. Escudero puede calificarse de perfecta. Todos los artistas que en ella figuran, y cuyos retratos aparecen en esta plana, son ventajosamente conocidos del público madrileño que no ha olvidado los triunfos que en otros teatros, en otras temporadas y en muchas obras han logrado.

Como primera actriz de la compañía figura Matilde Moreno, hace muchos años consagrada como primera figura en el arte escénico español. En su historia descuella como un triunfo excepcional la interpretación de *Electra* cuando se estrenó en el teatro Español.

Mercedes Pérez de Vargas, que hace tres años se hizo ya notar en la misma compañía á que ahora pertenece, ha progresado notablemente, y



MATILDE MORENO



CARMEN VILLA



MANUEL GONZÁLEZ



IRENE ALBA



JULIA MARTÍNEZ
Fot, Marine

es hoy por sus muchos méritos una de las actrices predilectas del público por su juventud, su distinción y su arte.

De Irene Alba nada podíamos decir en elogio suyo que no se haya dicho cientos de veces. Del género chico, donde obtuvo señaladísimos triunfos, pasó el año último á la compañía de la Co-

media, donde ha puesto una vez más de relieve sus excepcionales facultades.

Julia Martínez no cede á ninguna otra en prestigio y simpatías en nuestro teatro.

La falta de espacio nos impide dedicar las frases de encomio que merecen á los demás artistas. Sólo diremos que el director artístico de la compañía, Pepe Santiago, es primer actor de hecho, por sus aptitudes extraordinarias que brillan en todos los géneros y con especialidad en el teatro de Benavente, del cual es intérprete afortunadísimo.



JOSÉ PORTES



FRANCISCO MOLINERO



EMILIO RUIZ SANTIAGO

LA COMPAÑIA DE LA COMEDIA TEMPORADA DE 1909-1910.

«LA MAMÁ POLÍTICA»

Dos impresiones tristes siente el autor de una obra teatral producidas por ésta cuando han pasado muchos años desde su estreno.

Es una de ellas verla representada de nuevo y hallarla envejecida; otra es leer el *reparto* que tuvo cuando se presentó por vez primera.

No ha de ser mucho el tiempo transcurrido y seguramente, al mirar los nombres de los artistas que dieron vida á la obra escénica, observará con pena que algunos de ellos, muchos tal vez, han desaparecido ya del mundo de los vivos.

La emoción que se siente sólo es comparable á la que produce en la visita á un cementerio el encuentro de una y otra y otra lápida en las que se halla grabado el nombre de una persona querida.

Al coger hoy el ejemplar de mi comedia titulada con el epigrafe de estas líneas, sufrí esa honda impresión, ese escalofrío que producen los recuerdos, no parecido á ningún otro.

La comedia sólo tiene seis personajes. De las actrices y actores que la estrenaron han muerto casi todos.

Que yo sepa, solamente vive, y viva muchos años, D.^a Balbina Valverde, la actriz eminentísima, cuyo voluntario, y tal vez voluntarioso alejamiento del teatro, lamentan por igual público y autores.

Los demás ó han muerto ó han desaparecido.

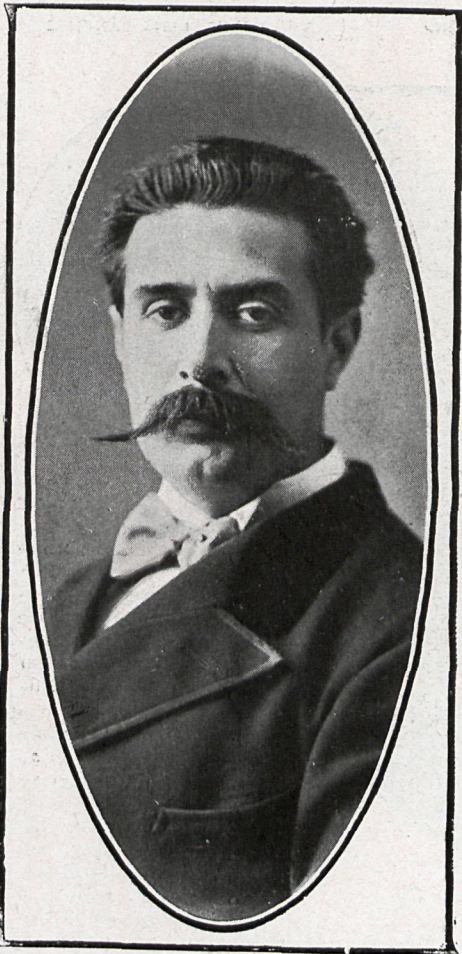
Emilio Mario, el actor escayo de la verdad artística, la única admisible en el teatro, el magistral director de escena, convertida por él en escuela de declamación, el creador de innumerables y variados caracteres, desapareció para siempre, dejando un nombre ilustre que llenará páginas gloriosas en la historia del teatro español.

Ricardo Zamacois, aquel cómico incomparable que hacía estallar las carcajadas de los espectadores con un ademán, con una mirada ó con un gesto, fidelísimo intérprete de todos los personajes á él encomendados, que con la misma facilidad portentosa producía la risa ó el llanto, que empezó siendo discípulo é imitador de Mario y acabó creándose un estilo propio no superado ni aun igualado por ningún otro actor, dejó vacío con su muerte otro puesto que no se ha ocupado todavía.

¡Mario, Zamacois! Los dos pasaron como pasan los comediantes, sin dejar algo por lo cual puedan



RICARDO ZAMACCIS



EMILIO MARIO

juzgarles las generaciones que no les conocieron y que muchas veces califican de exagerados los justos elogios que de ellos hacen los que tuvieron la dicha de aplaudirles.

Con esos elementos para su interpretación tuve la fortuna de que se estrenase *La mamá política* en el teatro de la Comedia, nuevo entonces, el 30 de Noviembre de 1875. Treinta y cuatro años se cumplirán á fines del mes próximo. ¡Y á mí me parece que fué ayer!

Y ayer fué, porque es ayer todo el pasado, y yo, que tengo la condición de no mirar atrás, ni á un lado y otro, sino siempre adelante; yo, que olvido las fechas, aun las que todos tienen más presentes en su vida; yo, que para recordar el año en que se estrenó esa obra he necesitado buscar un ejemplar de ella; yo, repito, muy contra mi costumbre, porque me enoja hablar de mí mismo, necesito ver aquella fecha impresa en la portada del libro para convencerme de que ha transcurrido todo ese tiempo.

Una satisfacción que no quiero ocultar aunque parezca pueril ó lo sea en efecto, endulza las hieles que los años van dejando caer gota á gota en el corazón. He visto hace muy poco tiempo representar aquella comedia y producir en el auditorio, muy numeroso por cierto, el mismo efecto después de treinta y cuatro años. Yo (yo por última vez y ustedes perdonen) tengo la cabeza cubierta de cabellos grises, y Dios me los conserve, porque me horroriza ser calvo, mientras que mi comedia todavía está joven...

Esto que digo no debe parecer á nadie vanidad ó soberbia, porque tiene algo de la alegría natural en un padre viejo cuando ve que un hijo suyo está robusto, fuerte y sano.

Excuso decir que con intérpretes de tal valía, la comedia se representó de un modo irrepachable.

Balbina Valverde, en su papel de fingida suegra, con su figura teatralmente hermosa, con su voz persuasiva y clara, su dicción correctísima y el gracejo, intención y donaire con que sazona siempre todo

lo que dice, conquistó aplausos ruidosísimos. Emilio Mario llegó en su papel á la perfección. No puede autor alguno imaginar más naturalidad ni más gracia en su interpretación de un personaje cómico.

Ricardo Zamacois se excedió á sí mismo aquella noche. El doctor representado por él, no copia de ningún otro, era, sin embargo, conocido de todos los espectadores. El médico de clientela aristocrática, hombre de mundo, elegante, modelo de cultura, transigente con las debilidades de sus enfermos, simpático, afablemente irónico, agradable en su trato y con todas las condiciones, en fin, necesarias para ser respetado y querido entre las clases altas. Aquel tipo fué una verdadera creación, acaso la más artística y mejor estudiada de todas las suyas.

La Srta. Genovés, la Sra. Calmarino y el Sr. Aguirre completaron con su excelente trabajo el conjunto primoroso de la comedia.

A éste en mucha parte se debió su éxito extraordinario; pero no contribuyó poco también una circunstancia que prestaba novedad á su asunto.

La manía, ya pesada, en que incurrieran todos los autores cómicos de presentar siempre á las suegras como seres dañinos que llevaban al hogar la discordia, me hizo pensar en lo injusto de tal opinión y me sugirió la idea feliz de rehabilitar sobre las tablas á una clase tan vilipendiada y en la que había conocido yo, aunque no me tocasen de cerca, honrosísimas excepciones.

Acaso el dominio tan criticado de las suegras sobre los yernos y las nueras pudo influir en éstos para que aplaudiesen, aun contra su voluntad, la defensa de la mamá política.

Sea por lo que fuese, lo cierto es que la celebraron como si no fueran tales yernos.

Por cierto que á causa de una circunstancia del momento rió y aplaudió el público una frase que yo había puesto sin la intención que se supuso.

Estaba reciente todavía la Restauración, y en los círculos políticos se temía por alguien que desde su destierro, D.^a Isabel II pudiera influir en los asuntos del Estado español.

En la escena VII del primer acto, Angel espera preocupadísimo y acobardado la llegada próxima de su suegra. El doctor, que nota la poca atención con que le oye, para hacerle hablar le pregunta:

—¿Qué hay de política...?

Y Angel, preocupado siempre con la misma idea, le contesta muy sombrío:

— Mamás!

La palabra produjo una verdadera explosión y un aplauso ruidoso, con el cual el público manifestaba bien á las claras su deseo de que no tuvieran fundamento las sospechas de la gente política.

Ahí tiene usted, señor director de EL TEATRO, cuanto puedo decirle del estreno de la primera co-



BALBINA VALVERDE EN LA ÉPOCA DEL ESTRENO DE LA MAMÁ POLÍTICA

media en dos actos que escribí, á la que, con fortuna semejante, han seguido tantas obras mías.

No me permite la necesaria variedad que exige el lector á los periódicos citar pormenores insignificantes de aquella representación; pero los recuerdo como si fueran de anoche.

Y es que cuando se llega á cierta edad, que no quiero llamar vejez porque me molesta, se recuerda con más facilidad que lo reciente lo más remoto.

Los jóvenes dicen: "No me acuerdo de eso, ¡Hace tanto tiempo que sucedió...!" Los viejos deberían decir: "Eso se me ha olvidado. ¡Como ha ocurrido hace tan poco tiempo!"

"LA PRINCESA DEL DOLLAR,, EN LONDRES



LA CREADORA DEL PAPEL
DE PROTAGONISTA

El éxito de *La viuda alegre* llegó en Londres á adquirir tan colosales proporciones, que el público del Daly's Theatre juzgaba imposible la aparición de una nueva obra del mismo género que igualase en atractivos á la opereta de Fraz Lehar. Pues bien; Mr. George Edwardes ha conseguido realizar este imposible poniendo en escena la comedia musical *The dollar princess*. La *princesa del dollar*, original



MR. LEO FALLS,
AUTOR DE LA PARTITURA



EL INSPIRADO DÚO
DE LA OBRA

de Herren Willner y Grunbaum y del músico Leo Falls, ha sido estrenada en el Daly's el 25 de Septiembre último, previamente adaptada al inglés por Mistress Hood y Ross.

El público aclamó á intérpretes y autores hasta desgañitarse. Los reviseros teatrales sólo citan excelencias de la nueva opereta, en la que han querido apreciar determinadas analogías con *La viuda alegre*. Nada falta en aquella: bien trazado argumento, vis cómica abundante y una partitura que muchos han calificado de *fascinadora*.

El libreto es ingenioso y de novedad. Trátase de una tan bella como caprichosa multimillonaria americana que derrocha el contenido de sus talegas para darse el placer de reclutar su servidumbre entre los descendientes de las más linajudas familias de la vieja Inglaterra. El público ríe grandemente viendo á los orgullosos *baronets* arruinados desempeñar los altos cargos de la cocina ó de la cuadra; á los envanecidos lores haciendo de lacayos, ó á los *earls* con chaquetilla de botones, mientras la princesa del dollar, su dueña y señora,



UN DÚO CÓMICO DE LA OBRA

los mira con olímpico desprecio desde la cumbre de oro de sus riquezas.

Mas "un buen día", como se dice ahora, entra al servicio de la bella millonaria un arrogante mozo, bien cargado de pergaminos, pero en cuyos bolsillos reina el vacío más desconsolador. La princesa, que le hace al pronto sentir el yugo de su doméstica autocracia, en premio á sus buenas dotes se digna encomendarle las funciones de secretario particular.

El chico es listo y sabe llevar admirablemente la ropa, y como además hemos convenido en que la mujer é *mobile* por naturaleza, la tiránica Alicia termina dando al traste con su oruello de hermosa y acaudalada, y confesándose *mochales perdía* por el bueno de Fairfax. El enredo amoroso sigue una accidentada marcha que hace chuparse los dedos á los espectadores. Todo esto, aderezado con deliciosos números de música y encantadores bailables, hábilmente alternados en la partitura, constituye un agradable espectáculo que obliga á reincidir á cuantos una vez asisten á la representación de la opereta de Leo Falls.

EL CÓMO DEL POR QUÉ

MI entrañable amigo el director de EL TEATRO, que es un amigo con toda la barba, me para en la calle, y así me interpela:

—¡Hola, hombre gordo! ¿Qué es lo que dicen por ahí, que te haces actor?

—Sí, chico, hartó ya de escribir comedias, juguets y zarzuelitas, no siempre con el resultado que para todas mis producciones quise era, voy á ver si puedo interpretar las de otros compañeros que han tenido lo que el vulgo ó los envidiosos denominan suerte, pero que de ti para mí no es sino enjundia cerebral, gracia y conocimiento del teatro.

—No te echés por el suelo, que algunas de tus producciones te han hecho ganar miles de pesetas.

—No te lo negaré, como tampoco que ya las he gastado; pero ya sabes que en las guerras no todas las acciones son victorias, y que esta profesión nuestra de escribir comedias es una guerra civil crónica.

—Así es que ya no volverás á escribir para el teatro, ¿eh?

—¡Hombre...! Por lo pronto, una zarzuela que tengo en Apolo, una comedia en Lara y una opereta que estoy acabando de arreglar, en unión del legendarío Gonzalo Cantó, amén de otras que en tramitación se encuentran, he de procurar darles salida; después... ¡quién sabe las vueltas que da el mundo!

—Una cada veinticuatro horas.

—Tienes razón, y procuraré no olvidar el chistecito.

—De modo y manera que es cierto que te haces actor.

—Así parece.

—Cuenta, hombre, cuenta.

—Pues verás...

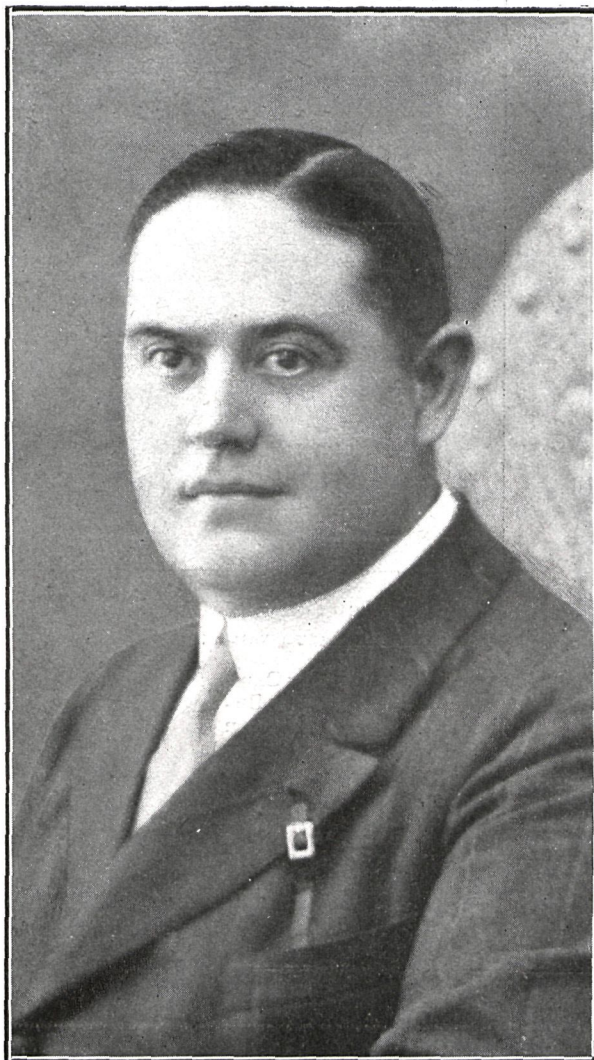
—No, aquí no; en unas cuartillas para el primer número de EL TEATRO.

Y aquí me tienen relatando cómo y por qué Periquito se hizo fraile; esto es, cómo me resurgió el brote artístico.

Hace muchos años, muchos, que yo quise ser actor, pero... no lo fuí; y hará poco más de dos meses que una buena mañana me encuentro al aplaudido actor Emilio Armengol que se dirige á mí con su habitual sonrisa.

—¿Quiere usted algo para Medina del Campo, don Rafaelito?—Siempre me ha llamado así.

—Hombre, sí, que anuncie usted allí mi debut.



RAFAEL SANTA ANA

Fot. Company

—¿Con qué papel y de qué obra?—me pregunta él siguiendo la broma.

—Con el del doctor, en *El sombrero de copa*.

—¿Guapo chico! Descuide usted, que así se hará.

Y se alejó riendo, después de cambiar un apretón de manos, mientras yo me quedaba pensando que bien pudiera realizar *aquello* que, tan sólo como broma, se me ocurriera.

Ni corto ni perezoso, me voy á mi casa, cojo de mi biblioteca un ejemplar de *El sombrero de copa*, me encierro en mi cuarto, arrellanándome en un butacón frente al armario de luna y empiezo á estudiar, ensayándolo, el papel que yo mismo me había repartido.

¡Lo de gestos que hice ante la luna del espejo! Aquello fué un verdadero masaje facial.

Total: que me aprendí mi papelito y que, después de proporcionarme todos los avíos de representarlo, tomé el tren hasta Medina del Campo, dándole allí la primer sorpresa al amigo Armengol.

—¿Qué es eso, don Rafaelito? ¡usted por aquí!

—¡Pero hombre! ¿no quedamos en que iba á debutar con *El sombrero de copa*?

Resumiendo, que después de un par de ensayos, y anunciado á bombo y platillo, trabajé y salí victorioso, gracias á los peones de brega Armengol y Balmaña, que sólo agradecimiento merecen por mi parte. Que conste.

Ya en Madrid, á mi regreso, creyendo que lo sucedido era un aviso providencial que quería conducirme por diferente sendero, dentro de los jardines del arte teatral (no dirán los lectores que no soy poético), me eché en brazos de mis buenos amigos, los eminentísimos Maria Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, diciéndoles como el saladísimo personaje de un sainete de Javier de Burgos: "Yo quiero ser cómico." Ellos, en su inagotable bondad, con sus brazos abiertos me han recibido, y yo, esperando con miedo y valor á un tiempo mi debut—que ignoro cuándo ni con qué obra será,—me pasé la vida estudiando tipos del repertorio que *me vayan bien* y gesticulando ante el espejo de mi cuarto.

Y todo eso, que bien pudiera, lo que Dios no permita, ser nada, es todo.

El público dirá.

RAFAEL DE SANTA ANA.

BILBAO. ESTRENO DE SANGRE DE ARTISTA



SRTA. CLAR EN EL BAILE DE LAS FLORES



NELLI, SRTA. CASESNOVES; ALFREDO, SR. NADAL;
EN EL DÚO DEL ACTO PRIMERO.

En el teatro de los Campos Elíseos, de Bilbao, se ha estrenado, con éxito felicísimo, una adaptación española de la opereta de Edmundo Eyseer, *Sangre*

de artista, cuya letra, original de los literatos alemanes Stein y Luidan, ha sido traducida por D. Roger Junoi.

La obra, muy entretenida y de mucha visualidad, ha tenido admirable interpretación, y pasará, seguramente, del escenario de los Campos Eliseos á los demás de la península. En la partitura hay números de extraordinaria inspiración.



ACTO TERCERO, ESCENA FINAL DE LA OBRA. SRES. CONESA ANGELES
Y NADAL; SRTA. CASESNOVES, SR. LÓPEZ Y SRTA. CLAR.

(cots. Rembrandt)



NELLI, SRTA. CASESNOVES